

Domingo de Pentecostés

SOLEMNIDAD – 24 de mayo de 2026



«El Espíritu lleva a cabo algo extraordinario en la vida de los Apóstoles. Ellos, después de la muerte de Jesús, se habían encerrado en el miedo y en la tristeza, pero ahora reciben finalmente una mirada nueva y una inteligencia del corazón que les ayuda a interpretar los eventos que han sucedido y a tener una íntima experiencia de la presencia del Resucitado: el Espíritu Santo vence su miedo, rompe las cadenas interiores, alivia las heridas, los unge con fortaleza y les da el valor de salir al encuentro de todos para anunciar las obras de Dios.

El texto de los Hechos de los Apóstoles nos dice que, en Jerusalén, en ese momento, había una multitud de las más variadas procedencias, y, aun así, «cada uno los oía hablar en su propia lengua» (v. 6). Y entonces, es así que en Pentecostés las puertas del cenáculo se abren porque el Espíritu abre las fronteras. Como afirma Benedicto XVI: “El Espíritu Santo da el don de comprender. Supera la ruptura iniciada en Babel —la confusión de los corazones, que nos enfrenta unos a otros», y abre las fronteras. La Iglesia debe llegar a ser siempre nuevamente lo que ya es: debe abrir las fronteras entre los pueblos y derribar las barreras entre las clases y las razas. En la Iglesia hay sólo hermanos y hermanas de Jesucristo libres”».

León XIV, Homilía, 8 de junio de 2025

Pintura: Jean II RESTOUT , *Pentecostés*, 1732.

Domingo de Pentecostés – Comentario a la eucología de la Vigilia
*La Vigilia de Pentecostés con sus oraciones*¹

El Domingo de Pentecostés se nos presenta como el culmen de toda la fiesta pascual celebrada durante cincuenta días como si fuera uno solo. La donación del Espíritu Santo a los apóstoles reunidos en Jerusalén es el fruto más evidente y anunciado de la Muerte y Resurrección del Señor. Nuestro Misal nos ofrece para esta solemnidad una misa vespertina de la vigilia y una misa del día, con igual prefacio, pero con eucología menor distinta. Pero hay más; la misa de la vigilia puede celebrarse de forma más extensa, con mayor abundancia de Palabra y de oración, a imagen de aquella primera Iglesia cuando «estaban todos juntos en el mismo lugar» y el viento y el fuego señalaron la presencia del Espíritu. El Leccionario propone para esta celebración más extensa cuatro lecturas del Antiguo Testamento, cada una con su salmo responsorial y una oración conclusiva. Nos proponemos, pues, comentar brevemente esas cuatro oraciones, que también pueden ser, sin duda, un enriquecimiento a la celebración en aquellas comunidades que quieren dar a esta misa de la vigilia un tono pausado, sin precipitación, y escuchar «con atención y reposadamente la palabra de Dios», como dice la monición a la Liturgia de la Palabra del Misal.

1. El Espíritu Santo, fuente de unidad (oración para la lectura del Génesis)

*Dios todopoderoso, haz que tu Iglesia sea siempre una familia santa,
congregada en la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu, que manifieste al mundo
el misterio de tu unidad y de tu santidad y lo conduzca a la perfección de tu amor.*

Si Babel es la dispersión, el Hijo ora para que los suyos no protagonicen una nueva Babel, sino que se mantengan en la unidad del Padre, que es la unidad del Amor. Todos recordamos a este propósito el bellísimo capítulo 17 del evangelio joánico. Seguramente que el mejor comentario a esta oración sea el texto bíblico que es su fuente: «No ruego sólo por ellos, sino también por los que crean en mí por su palabra, para que todos sean una sola cosa; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado» (Jn 17,20-21).

¿Cómo podríamos rezar de otra manera en esta solemnidad de Pentecostés? ¿Cómo podríamos olvidarnos, a la vez, de las muchas resquebrajaduras que hay en el edificio formado por las piedras vivas que forman el Templo del Señor? El Espíritu nos hace recordar del mismo modo nuestra realidad triste y las palabras del Señor. No nos es posible dejar caer en el olvido tan importantes cuestiones.

¹ J. GONZALEZ, «La Vigilia de Pentecostés y sus oraciones», en *Pascua/Pentecostés* (Dossiers CPL 52), Barcelona: CPL 1995, 95-98.

La Iglesia debe mirar siempre al Dios vivo para reconocerse a sí misma, a la vez que se purifica constantemente de las desfiguraciones que le sobrevienen. Sólo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu la familia santa vivirá plenamente su vocación. Una vocación eminentemente evangelizadora, misionera. La unidad es punto de partida de toda evangelización. La dispersión, las separaciones -por dolorosas que sean- llevan siempre al descrédito delante de los ojos del mundo que contempla, sincero, la vida de los bautizados. Un mundo -digámoslo todo- que en su desorientación balbuciente necesita ser conducido hacia su mayor anhelo, eso es, la perfección del amor. Quizás Pentecostés sea, un año más, andar con paso decidido hacia la unidad de todos los que somos «de Jesús». Quizás Pentecostés sea, un año más, el momento de abandonar rígidas posturas hacia adentro y hacia afuera para encontrarnos de nuevo alrededor de una misma lumbre, sabiendo que en la pluralidad de muchos aspectos existe la unidad en el amor. ¡Qué Pentecostés más hermoso!

2. El Espíritu Santo, fuego de Alianza (oración para la lectura del Éxodo)

*Oh, Dios, que en el monte Sináí, en medio del resplandor del fuego,
diste a Moisés la ley antigua, y que, en el día de hoy,
con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la nueva Alianza,
haz que nuestros corazones ardan en aquel Espíritu
que infundiste de modo admirable en los apóstoles,
y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos,
reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor.*

Fuego en la ley antigua. Fuego en la nueva Alianza. ¿Fuego en nuestros corazones? He aquí la que puede ser nuestra mayor tragedia, como lo fue para la iglesia de Laodicea, según el Apocalipsis: «Conozco tus obras; no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente» (Ap 3,15). Hacemos bien, pues, en pedir en esta oración al Señor un mayor ardor del Espíritu para nuestros corazones. Sólo así seremos testigos válidos delante de todos los pueblos de la tierra cuando vean que toda nuestra existencia es un holocausto de alegría a nuestro Dios. No podemos decir que nuestro tiempo ande sobrado de fuego ardiente para los ideales elevados. Un racionalismo sin fronteras invade nuestra cotidianidad; también la de los creyentes. Incluso hemos ido eliminando los signos que nos identificaban en nuestras celebraciones religiosas, en nuestros lugares de reunión. Las palabras -¡que no la Palabra!- han invadido todo lo que los gestos y las cosas dejaron en su retirada. Y he aquí que nos encontramos desnudos, sin cuerpo, sin signos, y a la vez con los oídos cansados de escuchar tanta palabra repetida y repetida, e incluso a menudo con un dudoso tintineo. Y por otra parte hay quien confunde el fuego del Espíritu con la improvisación propia del momento, indiscriminada, y casi sin contrastarla con la fe eclesial. Nada de eso pedimos en esta Pascua. La vida de los apóstoles nos dice qué es el fuego del Espíritu; de los Doce y de todos los que, a lo largo de los siglos, han dado la vida día a día con el gozo de cumplir la voluntad de Dios en bien de todos los hombres. ¡Que eso es amar de verdad!

3. El Espíritu Santo fuente de vida renovada (oración para la lectura de Ezequiel)

Oh, Dios, que por tu palabra de vida nos has engendrado para una vida nueva, derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, viviendo unidos en la misma fe, lleguemos, por la resurrección, a la gloria de una vida incorruptible.

La impresionante visión de la vega llena de huesos secos, muertos absolutamente, es una profecía más que inspirada sobre la acción de Dios en su Espíritu en la vida de los hombres, a la vez que una impresionante descripción del estado del hombre lejos del hálito vital de Dios. El bautizado es aquél que vive ya ahora el dinamismo del misterio Pascual del Señor, pero que tiene, a la vez, la esperanza de llegar a su plenitud a través de la resurrección futura. El Espíritu Santo es al mismo tiempo quien nos hace vivir en nuestra pobre condición la realidad pascual y quien nos sostiene en la esperanza dichosa haciendo que nuestro vivir sea, en el día a día, un vivir de resucitado por la fe y la vida nueva que brota del bautismo. «En verdad, en verdad te digo: el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios» (Jn 3,5). Y sólo el Espíritu nos puede hacer comprender el sentido de estas palabras dichas en el silencio de una conversación nocturna, como lo debió entender Nicodemo en su Pentecostés primero. Hemos nacido en el Bautismo. Esperamos ardientemente nacer para la Pascua eterna.

4. El Espíritu Santo, fuente de evangelización (oración para la lectura de Joel)

Cumple, Señor, en nosotros tu promesa: derrama tu Espíritu Santo para que nos haga ante el mundo testigos valientes del Evangelio de Jesucristo.

Breve oración, y de petición también breve y clara. El Espíritu que en Joel promete el Señor es suplicado ahora en esta celebración del Pentecostés dominical. Un espíritu no de esclavitud, no de temor, sino de libertad, de fortaleza, de valentía, de hijos, en definitiva, es el que pedimos nosotros, los bautizados en agua y Espíritu Santo. Es ese mismo Espíritu el que anunciaba en un adviento próximo el Jesús del cenáculo. «Muchas cosas tengo aún que decirles; pero ahora no estáis capacitados para recibirlos. Pero cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad» (Jn 16,12-13a). Una verdad que debemos anunciar una vez la hemos visto con nuestros propios ojos y palpado con nuestras propias manos. Y nunca ha sido tarea fácil. A veces creemos que “antes” - impreciso y engañoso adverbio- era más halagador, más llano, más fructífero ese anuncio de la verdad en Jesucristo. Y no es así. Cada tiempo tiene sus propias dificultades, para que en todo momento los discípulos tengan que usar de la valentía que reciben del Espíritu para ser testigos del Evangelio. Ahora le pedimos una vez más el don de la fortaleza valiente, que no es arrogante, sino que es decidida porque sabe que hemos sido amados sin igual. Que esta oración nos haga viento, nos haga fuego, nos haga renacer en el Espíritu.

El Espíritu Santo santifica a la Iglesia

Las obras maravillosas de Dios en el Misterio Pascual están destinadas para nosotros que somos sus hijos. Primero que todo para nosotros son los frutos de la muerte y resurrección de su Hijo: por este misterio, Dios ha anulado el supuesto dominio que la muerte pretendía ejercer en la humanidad, para que resplandezca la luz de su vida divina. En la resurrección de Cristo ha triunfado la vida porque Dios quiere que vivamos para Él. También la Ascensión de Jesús es para nosotros, porque, como explica San León Magno, Jesús sube al cielo para aumentar nuestra fe: *«En esto consiste el vigor de los espíritus verdaderamente grandes... creer sin vacilación lo que no ven nuestros ojos, tener fijo el deseo en lo que no puede alcanzar nuestra mirada»*. Además, Jesús no se va, lo que cambia es su forma de estar con nosotros y debemos creer y confiar en su deseo de no alejarse.

Para nosotros está destinado el envío del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo como consecuencia lógica de la *opus redemptionis*, como plenitud del Misterio Pascual. Así lo revela el evangelio escogido para la misa del día de Pentecostés al presentarnos al Resucitado realizando dos gestos: primero, mostrando a sus discípulos las heridas que nos han curado; luego soplando sobre ellos y diciendo: *«Reciban el Espíritu Santo»*.

La antifona de entrada de la misa del día, tomada de la enseñanza del apóstol Pablo, confiesa que el Espíritu Santo llega para hacer su entrada en lo más profundo de nuestra condición humana. Como Dios es amor y es el primero en amar, Pablo nos ayuda a comprender que el Espíritu Santo es amor que llega a penetrar el corazón de cada persona: *«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»* (Rm 5,5).

De lo anterior nos queda claro que el Espíritu de Dios hace su acción a nivel de cada persona. Sin embargo, en Pentecostés celebramos que el Espíritu divino actúa de manera comunitaria y por eso le ha dado vida a la Iglesia. Habiendo sido redimidos por la muerte de Cristo y levantados por su resurrección, la comunidad de los discípulos ahora queda plenamente vivificada, rebosante de vida divina. Es en ese sentido que la oración colecta le recuerda a la Iglesia orante que el Padre la ha santificado por el misterio de Pentecostés.

Esta santidad de la Iglesia, nota fundamental que la identifica, no consiste simplemente en la ausencia de imperfecciones. Por medio de la venida del Espíritu Santo, Dios separa a su comunidad universal para sí, de manera que la Iglesia, por el misterio que hoy celebramos, le pertenece totalmente a Dios. Y, por tanto, si la Santa Trinidad nos ha dado su Espíritu para nuestro beneficio en orden a la salvación, a la Iglesia le corresponde ser para Dios, vivir para Dios, existir para Dios.

Comentario general a las lecturas

La efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, reunidos con María y otros discípulos y discípulas del Señor, en el Cenáculo de Jerusalén, pone a la Iglesia en oración. Es hermoso constatar cómo los cristianos de hoy, más que los de hace algunos decenios sienten esta fiesta, la preparan con vigiliias de oración, la celebran con el corazón y todo el ser para acoger la plenitud del don de Jesús que es su Espíritu.

Y es que Pentecostés no es solamente un episodio del pasado, es el misterio que celebra la plenitud de la Resurrección de Jesús con la efusión del Espíritu y la manifestación de la Iglesia. Pentecostés es la dimensión permanente de la Iglesia, cuerpo de Cristo, inflamado por las centellas del Espíritu, templo vivo donde se realiza la continua efusión de la palabra del Hijo y de la caridad del Padre, donde se eleva la oración y el culto en el Espíritu y en la verdad.

Los textos bíblicos de esta solemnidad, metrópolis de las fiestas, como la llama San Juan Crisóstomo, nos llevan de la mano a comprender el misterio de Pentecostés y su permanencia en la Iglesia.

Empecemos por el Evangelio, común a todos los ciclos. El día mismo de Pascua, según el Evangelio de Juan, Jesús exhala su Espíritu sobre los discípulos. Este gesto tan significativo de Jesús que desde su misma interioridad parece comunicar a los suyos su misma vida, su aliento, su intimidad, nos habla a la vez del Espíritu como intimidad de Jesús —su vida, su fuerza, su amor— y como realidad íntima de la Iglesia: el aire que respira, la vida de la que vive, la fuerza que la envuelve y la pone en comunión por toda la tierra.

Y ese aliento de Jesús es fuerza de evangelización y de santificación. Se realiza misteriosamente una profecía y se anticipa un misterio. La profecía de Ezequiel que ve cómo el Espíritu resucita y recompone los huesos áridos. El misterio es el de Pentecostés, cuando el aliento de la intimidad de Cristo se manifiesta con la fuerza de un aire impetuoso y la incandescencia de las llamas del Espíritu.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles, también común a todos los ciclos, nos narra el milagro, la maravilla de Dios, más espectacular y eficaz que la del Sinaí, cuando también Dios se manifestó en la tempestad y el fuego. Porque ahora Dios no da una ley en tablas de piedra, sino que da su Espíritu como ley en los corazones. Pero sobre todo es el Espíritu el que se manifiesta como el protagonista de la nueva etapa de la historia de la salvación,

² J. CASTELLANO, *Orar con el año litúrgico. Ciclo A*, Castellón: EDICEP 2010, 92-94.

como don de Jesús a su Iglesia, como colaborador de Jesús, hasta que Él vuelva, en la preparación de su reino. Empieza la historia de la evangelización, con la fuerza del Espíritu.

Sí porque con el Espíritu en la mente, en el corazón y en los labios, los Apóstoles empiezan a anunciar a Jesucristo, y su palabra tiene la eficacia de las nuevas conversiones, y aquellas palabras surten un efecto de universalidad ante los judíos y prosélitos que representaban toda la universalidad del mundo entonces conocido.

La Iglesia nace con el Espíritu: Una en la comunión, Santa por la fuerza transformadora de la palabra que convierte y del bautismo que hace renacer, Católica por su universalidad y su capacidad de adaptación a todas las culturas, Apostólica por su dependencia de los primeros heraldos del Evangelio y su dinamismo de expansión en el tiempo y en el espacio.

Ahora que tanto se habla de la nueva evangelización, es oportuno recordar que la evangelización se ha realizado con la potencia del Espíritu, y seguirá resonando por los siglos con el magnífico soplo vital del Espíritu. Porque como advertía el P. Congar, sin el soplo vital no se modula la palabra que es Cristo, pero sin la Palabra el soplo vital no logra formular el mensaje.

Cristo y el Espíritu, siempre contra toda oposición entre institución y carisma, letra y espíritu, profecía y sacerdocio, jerarquía y laicado, evangelización y sacramentos, culto y existencia. La Iglesia es y será siempre cuerpo de Cristo, vivificado por el Espíritu. Y como dice el Vaticano II será una Esposa joven y bella en la medida que se deje rejuvenecer y embellecer con la palabra del Evangelio de Jesús.

Para eso, dice la segunda lectura, el Espíritu es capaz de realizar la paradoja de la unidad y de la diversidad, de la riqueza de los carismas y de la comunión en el mismo Cuerpo eclesial que es el Cuerpo de Cristo. Hoy sentimos la necesidad de que se mantengan en equilibrio estos dos dinamismos del Espíritu: la riqueza de los dones nos habla de la catolicidad de la Iglesia; la comunión en la misma doctrina, en la misma vida, en los mismos ideales y misión nos muestran la fuerza unificadora del Espíritu.

En esta fiesta del fuego y del gozo, de las lenguas y de la exultación del corazón de los cristianos, pedimos de nuevo al Espíritu que venga, para que la Iglesia sea un perenne Pentecostés que atraiga a todos los pueblos.

Estructura de la Misa de la Vigilia de Pentecostés

«Esta Misa se celebra en la tarde del sábado, antes o después de las Primeras Vísperas del domingo de Pentecostés» (cf. *Nueva Edición del Misal para Colombia*, p. 381). El esquema que presentamos a continuación corresponde a la segunda forma titulada como «Misa de la vigilia de forma más extensa» (Ibíd., p. 382).

Ritos iniciales

- Procesión y canto de entrada; saludo; monición de entrada.
- Acto penitencial y “Señor, ten piedad”,
- Oración antes de la Liturgia de la Palabra (*Misal*, p. 381).

Liturgia de la Palabra

- La liturgia de la Palabra comienza con la monición presidencial que se encuentra en el *Misal* (p. 382). Luego continúan las lecturas con su salmo y su oración.
- **Primera lectura** (*Leccionario* [I – A], p. 257): Génesis 11,1-9; Salmo 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R/. 12b); y oración conclusiva (*Misal*, p. 383).
- **Segunda lectura** (*Leccionario*, p. 259): Ex 19, 3-8.16-20b; Salmo: Opción 1: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 (R/.: 52b); Opción 2: Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R/. Jn 6, 68c); y oración conclusiva (*Misal*, p. 383).
- **Tercera lectura** (*Leccionario*, p. 261): Ezequiel 37, 1-14; Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/. 1); y oración conclusiva (hay tres opciones; *Misal*, pp. 384).
- **Cuarta lectura** (*Leccionario*, p. 263): Joel 3, 1-5; Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/. 30); y oración conclusiva (*Misal*, p. 384).
- Luego de la cuarta lectura se entona el himno *Gloria a Dios en el cielo*.
- Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (*Misal*, p. 381).
- Lectura del Apóstol (Rm 8, 22-27; *Leccionario*, p.). Aleluya.
- Evangelio según san Juan 7, 37-39 (*Leccionario*, p. 266).
- Homilía, Profesión de fe. Oración Universal.

Liturgia de la Eucaristía

- Presentación de los dones. Oración sobre las ofrendas (cf. *Misal*, p. 381).
- Prefacio de Pentecostés (cf. *Misal*, p. 386). Plegaria Eucarística I o II o III.
- Rito de comunión. Oración poscomunión (cf. *Misal*, p. 381).

Ritos conclusivos

- Bendición solemne (cf. *Misal*, p. 581).
- “Pueden ir en paz, Aleluya, Aleluya...”.



Vigilia de Pentecostés

Sábado 23 de mayo de 2026 en la tarde

«Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos y hermanas: en esta noche de Vigilia nos hemos congregado para suplicar que el Espíritu de Consuelo y Fortaleza renueve, en la Iglesia y en el mundo, la gracia que regaló a los discípulos de Jesús en Pentecostés, cuando descendió sobre ellos cincuenta días después de la Resurrección del Señor. Oremos por nuestra parroquia para que el Espíritu Santo nos convierta en comunidad sinodal.

Liturgia de la Palabra

La monición es presidencial y se encuentra en el *Misal* (página 382).

Presentación de los dones

Presentamos ahora los dones eucarísticos para que el Espíritu Santo los transforme en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Participando de este momento, unámonos a toda la Iglesia que implora la efusión del Espíritu para el mundo entero.

Comunión

Con la comunión eucarística recibamos la fuerza para ser testigos de Cristo y la luz para ser guiados en nuestro camino, mientras avanzamos en el tiempo de la Iglesia y esperamos el retorno del Señor.



Vigilia de Pentecostés

Sábado 23 de mayo de 2026 en la tarde

«Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo».



Oración universal

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo:

R/. Envía, Señor, tu Espíritu y renueva nuestra Iglesia

- † Oremos por la Iglesia, para que, renovada por el Espíritu, en comunión con el Papa León, dé testimonio elocuente de Cristo resucitado.
- † Oremos por los sacerdotes, religiosos y laicos para que el Espíritu Santo anime su vida cristiana, afianzando entre todos los vínculos de la unidad para caminar juntos como Iglesia sinodal.
- † Oremos por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la paciencia, sean servidores de la unidad y de la reconciliación.
- † Oremos por todos los que sufren para que el Espíritu Santo consolador permanezca siempre a su lado y colme de esperanza sus vidas.
- † Oremos por nosotros, presentes hoy aquí para recibir la efusión del Espíritu, para que renovemos la unción recibida en nuestra confirmación.

Derrama tu Espíritu, Señor,
para llenarnos de la vida nueva de la Pascua
y acoge estas súplicas confiadas
que te presentamos por mediación de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Domingo de Pentecostés

Misa del día - 24 de mayo de 2026

«Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo».



Moniciones

Entrada

Querida comunidad: Hemos llegado al culmen de la Pascua y nuestra alegría es desbordante ya que el Espíritu vivificador renueva el Universo y transforma nuestros corazones. Oremos por toda la Iglesia y por nuestra parroquia para que el acontecimiento de Pentecostés anime nuestra vida eclesial en la sinodalidad. También seguimos pidiendo al Padre que ilumine a los colombianos con la luz de su Espíritu en estos tiempos de elecciones presidenciales.

Liturgia de la Palabra

Prestemos toda nuestra atención a la liturgia de la Palabra para poder evocar lo que sucedió en Pentecostés y así contemplar que hoy se actualiza la efusión del Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

Presentación de los dones

Si presentamos estos dones en este Domingo de Pentecostés es por nuestra fe, porque creemos en el Espíritu Santo. La Iglesia suplica al Padre que envíe el Espíritu santificador para que estas ofrendas se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y para que nosotros, al recibirlos, nos convirtamos en ofrenda viva para Dios.

Comunión

Presentémonos ante el Señor con el anhelo de llenarnos de los dones y los frutos del Espíritu Santo y participemos de la comunión eucarística que alimenta nuestra vida en el Espíritu.



Domingo de Pentecostés

Misa del día - 24 de mayo de 2026

«Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo».



Oración universal

En este santísimo día de Pentecostés, oremos, hermanos, al Padre por mediación de su Hijo Jesucristo, que nos envía el Espíritu Santo para confirmar y acrecentar la renovación pascual de su Iglesia. Unidos como hermanos digamos:

R/. Envía, Señor, tu Espíritu y renueva nuestra Iglesia

- † Oremos por la santa Iglesia de Dios: para que llena de los dones del Espíritu, sea congregada en la unidad.
- † Oremos por nuestro santo Padre el papa León, por nuestro obispo Héctor Cubillos y por todos los sacerdotes: para que les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad.
- † Oremos por los colombianos para que sepamos discernir los signos de los tiempos a la luz del Espíritu, de manera que elijamos un gobernante que actúe según los valores del Evangelio.
- † Oremos por todos aquellos que sufren por causa de la pobreza, la guerra y la enfermedad para que el Espíritu Santo los consuele en esta lucha.
- † Oremos por nosotros, fieles de esta comunidad y de la Diócesis de Zipaquirá: para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer a todos en la fe y en la unidad.

Dios todopoderoso y eterno,
que hoy has derramado tu Espíritu
escucha las oraciones de tu Iglesia
para que permanezca unida en el amor.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.